

Editorial

Música y creatividad. Creatividad y música.

Julia Bernal Vázquez

Catedrática de E. U.

Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad de Granada.

Ser músico profesional supone haber cursado los estudios correspondientes y son muchos los años de trabajo y dedicación que se han de invertir en ello. La creación o elaboración de obras musicales es una tarea complicada que precisa del conocimiento y la aplicación de técnicas compositivas. La creación musical se aprende y se tiene que someter a unos periodos de instrucción para producir algo que se pueda considerar valioso, lo que significa **“estudiar y trabajar”**.

El objetivo de la educación musical escolar no es “hacer músicos” sino preparar a los alumnos para que sean capaces de **“percibir, interpretar y crear música”**. Percibir música es desarrollar la escucha atenta y selectiva del hecho musical. Interpretar música es cantar, tocar instrumentos, moverse rítmicamente, danzar... Crear música es experimentar con los sonidos, analizar alturas, ritmos, timbres, texturas, estructuras y desarrollar la creatividad.

Las actividades musicales escolares tradicionalmente se han vinculado con el canto, la práctica instrumental, etc., de tal manera que la creación musical quedaba relegada a la posesión de conocimientos musicales. Se puede “crear música” a partir de la configuración de determinadas secuencias sonoras, e implica sentirla, vivirla y apreciarla de manera diferente, además de permitir desarrollar posteriores acciones musicales.

Educar en la creatividad musical significa mejorar la práctica educativa en la escuela y orientarla al desarrollo personal potenciando la actitud flexible y transformadora, para que el pensamiento reflexivo musical y el creativo de los alumnos se desarrollen paralelamente.

La creatividad musical no es un atributo específico de mentes privilegiadas, es considerar a todos los niños en cierta medida “creadores de música” y por tanto capaces de elaborar ideas musicales propias.

Todos los niños tienen derecho a desarrollarse musicalmente, “a aprender música”. Para ello hay que crear escuelas de calidad donde se “aprenda a pensar musicalmente”, a buscar alternativas, utilizando el pensamiento crítico y el pensamiento creativo sistemáticamente. Es necesario elaborar un planteamiento bien fundamentado donde las actividades musicales se presenten vinculadas con lo afectivo y lo cognitivo, proponiendo una metodología que conceda prioridad a la audición activa.

Si “educar” significa desarrollar las potencialidades humanas, capacitar; educación creativa supone estimular, despertar, alentar, estar planificada no sólo para aprender, también para razonar, meditar, pensar y resolver problema. La música es un medio excelente para desarrollar la creatividad y las habilidades cognoscitivas de los niños.

Cuando se llevan a cabo experiencias musicales frecuentes creen Frega y Vaughan (1980) que se despierta una especie de sentimiento, de energía, que estimula el pensamiento musical. Esta energía está en nosotros mismos, y surge a partir de una idea, de un sonido

imprevisto, etc., y es nuestra mente la que le da forma, organiza, estructura, modifica, y repite con agrado, “juega con ella”, e incluso la adopta como propia. Todo ello es una clara evidencia de composición, de creación, y esto es lo realmente importante.

Cuando a los niños se les estimula a crear música tienen que pensar “musicalmente”, lo que significa procesar la música a un nivel mucho más profundo del que se necesitaría para aprender otras técnicas musicales (Ramson, 1991). La educación musical escolar ha de permitir crear, hacer música, expresarse musicalmente. Descubrir, sentir, expresarse a través de la música debe ser anterior a leer música, a desarrollar habilidades lectoras, o a tocar un instrumento musical. Por ello, el sistema educativo ha de incidir en un tipo de enseñanza musical que favorezca el desarrollo de la creatividad musical, y formar maestros creativos, abiertos, que entiendan la música y la práctica musical a partir de la experimentación y el descubrimiento personal.

Se crea música cuando se exterioriza un pensamiento utilizando ideas musicales, combinando elementos perceptivos que previamente se han adquirido y almacenado, que se desarrollan, transforman, amplían, etc., y que se utilizan para conducir a una pieza más elaborada. La memoria y la imaginación son muy importantes en el proceso de elaboración musical, sin ellas no sería posible el proceso creador.

Son muchos los términos que se han utilizado para relacionar la creatividad con la educación musical, entre otros: “improvisación”, “hacer música”, “interpretación y creación”, “elaboración de ideas”, etc. Improvisar es un término que admite diferentes significados: “hacer una cosa de pronto”, “la acción y el efecto de improvisar”, “obra o composición improvisada sin estudio ni preparación”. Improvisador, la persona que compone de repente versos, canciones, discursos, poesías... En música improvisación significa creación musical inmediata, mientras se está interpretando. Se trata de una técnica de composición que utilizan los compositores en su proceso de creación, y adquiere la categoría de obra

musical cuando recoge determinados aspectos formales en cuanto a la calidad del contenido, su relación artística con la forma, etc. Nuestra cultura musical siempre ha estado condicionada por el respeto total y absoluto a la partitura escrita, y en esta línea la improvisación se ha desarrollado generalmente sobre esquemas previamente existentes, para constituir una de las principales manifestaciones de la creación musical.

Laferrière (1993) considera la improvisación escolar como un procedimiento didáctico que colabora en el desarrollo de las capacidades de comunicación, expresión, elocución, de escritura, de análisis y de crítica, etc. Para Paynter (1999), la improvisación es la primera fase de la composición musical, una forma de aprender a valorar las ideas musicales, el camino que conduce a aprender y a apreciar el alcance y calidad de las ideas musicales.

En este sentido, jugar a improvisar con la música debe ser anterior al aprendizaje musical, y ser utilizada como un procedimiento que desarrolla y estimula la creatividad y la sensibilización a la experiencia musical. En la escuela adquiere un sentido muy amplio: “jugar” con los sonidos, explorar la voz, los objetos sonoros, los instrumentos musicales; en definitiva es poner a “trabajar” el oído, la imaginación, la memoria, para desarrollar la sensibilidad y el gusto por la experiencia musical. Sin duda es una actividad que conduce a la persona a una constante retroalimentación creativa - musical (feedback), por lo que hay que concederle la importancia que tiene, y dedicarle el tiempo suficiente dentro de la actividad escolar.

Hemsey de Gainza (1983) considera que son tres los momentos o etapas de la improvisación:

- Libertad, o etapa de internalización sonora.
- Control, o etapa analítica, donde agrega, ordena, ejercita...
- Síntesis, donde aparece espontáneamente lo “nuevo” que ha interiorizado.

La composición, en relación con el currículum escolar, como forma de creación musical, debe ser una actividad apoyada en la escucha y en la interpretación. Howard (2000, p.10) cree que son tres los niveles imprescindibles para componer ideas musicales: la escucha (concentración), la memorización y las anotaciones, a partir de la investigación sonora, la anotación de sonidos (utilizando todo tipo de dibujos, símbolos o grafías), la decisión del ordenamiento, tocar los sonidos elegidos, para finalmente grabarlos y escucharlos.

Si tenemos en cuenta que una idea musical puede repetirse (A A A), modificarse, presentarla de forma contrastante que le sirva de respuesta (A-B-A), (A + A' + A''), dará lugar a las fases que desembocan en la creación de fragmentos musicales más completos (Repetición, Contraste, Variación).

Los ingredientes elementales o básicos de cualquier diseño musical se fundamentan en la repetición y el contraste. Los principios compositivos generales se centran en la repetición, la variación y el contraste, que en definitiva son los responsables de la interrelación estructural entre las partes, de la forma” (Langeveld, 2002).

Realmente la expresión de una sola idea, o la agrupación de muchas, no es suficiente para ofrecer un discurso musical, no obstante es importante llegar a elaborar una idea, crear una estructura, completarla, finalizarla, e incluso ponerle un título; de esta manera no solo se toma conciencia, e intelectualiza el producto obtenido, sino que además puede servir como punto de partida de una nueva creación, y lo más importante de todo, el disfrute que se experimenta con la creación musical obtenida.

En esta línea, Bennett, (1999) cree necesario tener en cuenta que el trabajo final elaborado debe tener continuidad, equilibrio y “forma”; la estructura global es la manera de ordenar las ideas musicales

Son diferentes los procesos por los que se puede llegar a crear música; podemos empezar por un motivo musical conocido, o por melodías que están previamente interiorizadas, analizarlas, o buscar otras posibles maneras de producir una “idea musical”, etc. Cuando se experimenta con el sonido (la voz, los objetos sonoros, los instrumentos...) se exploran alturas, ritmos, timbres, textura y estructura; y a medida que esto sucede, los niños se convierten en creadores, produciendo a partir de la materia sonora sus modelos o estructuras.

Lo importante es que los niños en su iniciación del saber musical investiguen con el sonido y su producción (sonido - silencio); sin duda cuanto más se relacionen con la escritura y el vocabulario musical, mejor equipados estarán para comprender los detalles de lo que se está diciendo, pero ese conocimiento no debe ser imprescindible para que la música nos impacte. El impacto lo provoca el sonido, que ha de ser el punto de partida de la educación musical, dejando para más tarde los sistemas para comprenderlos y apreciarlos. El maestro ha de mantener vivo el espíritu investigador de sus alumnos, permitiendo que estos puedan crear su propia música en un ambiente de libertad. Posteriormente ellos llegaran a comprender la música y reconocer las relaciones existentes entre el sonido, el tiempo, las ideas y la técnica. Sin duda, cuando un niño crea música y la utiliza para comunicarse, se está identificando no solo con el producto obtenido sino también con los materiales que ha utilizado para ello (la voz, los objetos productores de sonido, los instrumentos, el cuerpo...). Se puede crear con el grado de conocimiento que se posee en ese momento; el acto de creación es el que proporciona nuevos enfoques y conocimientos para desarrollar otras acciones futuras.

La improvisación es procedimiento para aprender a valorar las ideas, por ello es necesario plantear unas estrategias que debidamente estructuradas estimulen las capacidades de los niños para ordenar y conducir sus improvisaciones musicales.

Para crear una idea musical hay que elegir unos sonidos, organizarlos rítmicamente, desarrollar una frase melódica ampliarla, transformarla, etc., lo que supone tener en cuenta los elementos constitutivos de la música: ritmo, melodía, armonía y timbre, y añadir la forma, la estructura que proporciona cohesión y orden al material existente. La textura musical se identifica con el diseño, el patrón elaborado con el sonido, su organización, las diferentes formas de combinarse, etc. Otros elementos considerados fundamentales a tener en cuenta son: *la duración, la dinámica, el tempo, la altura y el silencio*.

La música se elabora y equilibra alternando sonidos y silencios, y llevar a cabo una actividad musical en el aula supone interrelacionar todos los elementos anteriormente expuestos.

Bibliografía

BENNET, R. (1999): *Forma y diseño*. Akal. Madrid.

BERNAL VÁZQUEZ, J. (2003): "Música y creatividad", en *Creatividad Aplicada una apuesta de futuro*. T. II. (p.841 – 864). Dykinson. Málaga.

BERNAL VÁZQUEZ, J. (2003): "Un currículo creativo para el desarrollo de la musicalidad en la infancia", en *Creatividad Aplicada una apuesta de futuro*. T. II. (p.865 – 886). Dykinson. Málaga.

BERNAL VÁZQUEZ, J. (2005): "Sentir y expresar música: una propuesta innovadora para desarrollar la creatividad musical en la escuela", en *Creatividad; Aspectos psicológicos, educativos y sociales*. Dykinson. Madrid.

BERNAL VÁZQUEZ, J. (2005): Sentir, vivir, pensar, expresar música.... En *Revista Eufonía. Didáctica de la Música*, nº 33, Graó (8- 19). Barcelona

BERNAL VÁZQUEZ, J. (2006): La Creatividad en la clase de Música.: “hacer y expresar música en la escuela”, en *Comprender y Evaluar la Creatividad. Un recurso para mejorar la calidad de la enseñanza*. Aljibe. Málaga, Vol. I (415-425)

DÍAZ, M. (2007): Creatividad una constante en el currículum, en *Creatividad en Educación Musical*. Santander: Universidad de Cantabria

FREGA, A.L. / VAUGHAN, M. M. (1980): *Creatividad musical. Fundamentos y estrategias para su desarrollo*. Buenos Aires. Casa América. S.A.

HEMSY DE GAINZA (1983): *La improvisación musical*. Ricordi Americana. Buenos Aires.

HOWARD, J. (2000): *Aprendiendo a Componer*. Akal. Madrid.

LAFERRIÈRE, G. (1993): *La improvisación pedagógica y teatral*. EGA. Bilbao.

PAYNTER. J (1999): *Sonido y estructura*. Akal. Madrid.

RAMSON, L. (1991): Los niños como creadores musicales. *Trillas. Mexico*.